Educar desde el humor es un programa que fomenta la risa. No en vano, se trata de crear un mejor ambiente y establecer una relación más cercana dentro del aula. De este modo, las clases resultan más activas y participativas.

Aprende a reír, anuncia uno de los personajes de Ibáñez en un cuadro de dos metros. En otro, Mortadelo y Filemón proclaman: Ríete no te deprimes. Los dos cuadros, pintados por alumnos hace años, recuerdan unas Jornadas de humor organizadas para toda la ciudad desde el Colegio “Antonio Machado” de Salamanca, y quedan como un signo más de que una Educación Integral ha de desarrollar el sentido del humor.


Nuestro programa de Educar desde el humor desarrolla el sentido del humor y la risa para afrontar esta situación, en línea con la psicología positiva, que fomenta las cualidades positivas para potenciar la salud mental y emocional y prevenir enfermedades.

“Aprender a reír” es reírse de uno mismo y de las cosas que nos pasan. Y es la base del sentido del humor y de la “fundición de cabreros”, un ejercicio con situaciones que nos enfrían pero que podemos afrontar desde el humor en vez de la agresividad.

¿Por qué me has puesto un uno?”, me preguntó un muchacho enfadado cuando le di un examen. “Pues porque has puesto todo perfectamente, ¿no lo ves?”, le contesté.

El sentido del humor hace que utilicemos el lado derecho del cerebro, la sede del pensamiento alternativo, la creatividad, el ingenio, la fantasía, el pensamiento positivo. En clase, pequeñas historias, tuyas o ajenas, que hagan reír, relajan, crean un mejor ambiente, establecen una relación más cercana, en clases activas, participativas.

El humor asociado a un conocimiento ayuda a que éste permanezca más tiempo en nuestro cerebro.

Germán PAYO LOSA